

## **PREGÓN DE BUENACHE DE LA SIERRA**

**12 AGOSTO 2012.**

Me dirijo con sorpresa y preocupación a los habitantes del pueblo de

Buenache de la Sierra que me están escuchando y a las reinas y damas de honor que lideran estas fiestas, así como al Sr. Alcalde y concejales de este querido pueblo y a todos aquellos que en el día de hoy nos acompañan.

Me dirijo a Vds. con sorpresa e inquietud. Con sorpresa porque no suponía que tendría tantos oyentes y con inquietud porque llevo varios días sin saber cómo comenzar este pregón hasta el punto de decirle al Sr. Alcalde si no sería más oportuno que cuidara sus rebaños durante un mes (o más si fuera preciso) en lugar de satisfacer un encargo de esta naturaleza. (Por su respuesta he comprendido que tiene menos confianza en mí que en sus mastines).

Al decirle esto se limitó a enviarme dos o tres pregones anteriores que complicaron aún más mi problema porque eran de

varios amigos míos que hablaban de honor, orgullo y satisfacción mientras repasaban la historia de este pueblo con gran destreza lingüística y profundo conocimiento de sus costumbres. Pero yo carecía de ambas cosas y no podía improvisarlas de la noche a la mañana, por lo que me sentía incapaz -como les estoy diciendo- de asumir una tarea de tanta envergadura. ¿Cómo hacer un pregón que estuviera a la altura de este pueblo que, como saben Vds., está a más de 1300 mts. de altura sobre el nivel del mar?

Me acordaba, eso sí, del discurso de José Isbert en “Bienvenido Mr. Marshall”, aquel genial orador que no pudo concluir su arenga, gracias a Dios, porque sólo era capaz de repetir una frase que decía algo así: “Como soy alcalde de este pueblo, os tengo que dar un discurso y os lo voy a dar, porque soy alcalde, etc....”.

El glorioso ejemplo de Berlanga y Pepe Isbert tampoco me servía de mucho porque creo que a este pueblo no van a venir los americanos a sacarnos de la crisis actual. Bien es cierto que estuve pensando un buen rato en el asunto, porque me parecía francamente positivo que el Sr. Obama se acordara de Buenache y

enviara a unos motoristas con algunos sacos de dólares (que me habrían obligado a hablar bien de los EE.UU. por primera vez en mi vida...), pero como el Sr. Alcalde no me ha dicho nada en ese sentido he tenido que desechar también esa posibilidad.

Recurrí entonces a lo que recurrimos todos en situaciones como esta, a nuestra propia memoria. Y recordé que yo tenía un tío en un pueblo de Segovia, que era pregonero y que algunas veces me había hablado de este extraño oficio. Mi tío me decía que cada quince días, más o menos, salía por el pueblo con el encargo de echar un pregón que así decía: “De parte del Sr. Alcalde, se hace saber, etc.....”, y a partir de ahí, mi tío soltaba un discurso que casi nunca entendía muy bien y que los vecinos tampoco comprendían totalmente. Cuando le dije que cómo era eso, que cómo podía pregonar una cosa sin entenderla, me respondió que al Alcalde le gustaba proponer pensamientos algo difíciles para que los vecinos reflexionaran un rato sobre ellos, pues -según él- la misión de los alcaldes era precisamente esa: hacer reflexionar a la gente de vez en cuando y por lo tanto esa era también la utilidad de los pregones.

Me sorprendió bastante porque yo había oído muchos discursos políticos y casi nunca había entendido ninguno. Ahora lo comprendía perfectamente...

Después de reflexionar un rato sobre aquel recuerdo de mi niñez y los consejos del juicioso alcalde a mi tío el pregonero, pensé que quizás yo también podría hacer un pregón semejante, es decir, proponer a los oyentes algunos pensamientos de cierta dificultad para que tuvieran que reflexionar un buen rato sobre ellos. Y me puse a ello, con perdón, aunque no sé si con habilidad suficiente.

Por ejemplo, yo había oído que en el siglo VI a.JC. Confucio, a quien los chinos llaman Kung Fut Tse (o algo así), dijo en la lejana China:

“Si dejas que tus cualidades naturales se impongan a tu educación, nunca dejarás de ser un ignorante. Si por el contrario, dejas que lo aprendido domine sobre tus dotes innatas, serás un buen funcionario. Pero si consigues que lo natural y el estudio estén armoniosamente mezclados, podremos encontrarlos ante un

hombre superior...., porque aprender sin pensar es inútil, pero pensar sin aprender es peligroso...”.

Es una de esas frases que siempre me han hecho detenerme a pensar y creo que es una lástima que los alcaldes de este pueblo no hayan dedicado una calle a Confucio, aunque si el Sr.Vicente Caja sigue algún tiempo por aquí todo se andará... Porque no me negarán Vds. que esa mezcla de lo natural y lo educativo, esa contraposición del pensamiento y el aprendizaje, sin dejar que lo uno predomine sobre lo otro, no merece que reflexionemos un poco sobre ello.

La he sacado a relucir aquí, no sólo porque la pregonara mi tío el de Vegafría -que por cierto se llamaba Doroteo- sino porque creo sinceramente que ese era el mecanismo de aprendizaje que practicaban de modo natural todos los vecinos de los pueblos españoles hasta hace unos cuantos años: aprovechar la poca instrucción que habían recibido para utilizarla del modo más práctico posible.

Que un catedrático de universidad, como yo, hable de esta forma y aplauda a Confucio cuando advierte que si se estudia

prescindiendo del conocimiento natural sólo se puede llegar a ser un buen funcionario (o lo que los chinos llamaban “mandarin”), puede resultar chocante y hasta estrafalario, como el “aprender sin pensar y el pensar sin aprender” que hemos comentado. ¿No les suena un poco a la tarea de los políticos pedagógicos que elegimos cada cuatro años?

Es como el que pretende pasar toda la vida ganando quinielas y sin padecer revés alguno, o viceversa. La vida no es una cosa ni otra, no es buena ni mala, sino un cambio continuo y sin salida. O al menos así me lo explicaron a mí. Pero según los chinos, sólo cuando el estudio y la capacidad natural aparecen armoniosamente mezclados, es cuando podemos hablar con “un hombre superior”, al menos según predicaba Confucio. (Por cierto, ahora se están volviendo a poner de moda los chinos, como en tiempos de Marco Polo, dedicados al comercio barato y a deshora, por lo que no sería extraño que el día menos pensado se encontraran Vds. con esta forma de vida que se vende, o se alquila, en una tienda china de esas de todo a un euro...).

Pero no crean que sólo podemos recordar a Confucio en este inusitado pregón. Pongan atención a lo que dijo el inglés Francis Bacon a principios del siglo XVII, probablemente en Londres:

“Las personas astutas desdeñan los estudios, las sencillas los admiran, sólo los inteligentes los utilizan. Los estudios no enseñan su propia utilización, sino que eso es una sabiduría que los supera y está por encima de ellos y que sólo se consigue con la observación”.

Siempre me ha deslumbrado este pensamiento de Bacon, sobre todo su frase inicial: “Las personas astutas desdeñan los estudios, las sencillas los admiran, pero sólo los inteligentes los utilizan” ¿No perciben Vds. una clara semejanza entre esta reflexión y la que hemos mencionado antes?

Ahora no son los chinos, sino los ingleses, los que desdeñan los estudios como un conocimiento que carece de valor en sí y aseguran que sólo tienen valor cuando los hombres “utilizan” bien esos estudios, pero eso sólo ocurre a las personas inteligentes que son los que saben “utilizarlos”. O sea, que los ingleses no dicen

que se pueda vivir sin estudios, pero se dan cuenta de que con esos “estudios” -que los políticos presumen mucho de proporcionar a los ciudadanos en la primaria, la ESO. etc...- no se puede hacer gran cosa si su poseedor no los “utiliza” adecuadamente. O sea que en la escuela no sólo hay que enseñar los postulados de Euclides o la ley de Newton, sino que hay que enseñar a utilizarlos. ¿Y dónde se enseña a utilizar todo lo que nos dictan en la escuela? Por ejemplo, cuando estudiamos filosofía, se alaba Atenas por ser la patria de filósofos tan incomparables como Sócrates, Platón o Aristóteles, pero casi nunca se recuerda que Sócrates fue condenado a muerte por los atenienses “por enseñar mal a los jóvenes”, que Platón fue vendido como por los griegos a los egipcios, en donde estuvo cinco años de esclavo (casi como Cervantes, que estuvo seis) y que Aristóteles tuvo que exiliarse de Atenas porque también fue condenado a muerte en el Areópago si no quería el exilio. ¡Qué casualidad! ¿Cómo es posible que los atenienses que inventaron la política, la geometría y la filosofía fueran tan maleducados con sus ciudadanos más geniales?



Recuerden: “Aprender sin pensar es inútil..., pero pensar sin aprender es peligroso”, como dicen los chinos. No se trata de aprender poco o mucho, sino de “utilizar bien” lo que se aprende, como dicen los ingleses. Antes se aprendía menos. ¡Qué duda cabe! Pero con lo poco que se aprendía se pensaba mucho más. No quedaba otro remedio. Ahora se “enseña a aprender” (aunque esto parezca una redundancia), pero no se enseña a pensar lo que se aprende y esto, según dicen los chinos, es perfectamente inútil, es como si no hiciéramos nada... o al menos nada bueno. Ya lo saben hay que pensar lo que se aprende y saber utilizarlo, si queremos dar con un hombre superior...

Y no son solamente los ingleses y los chinos los que ponen en duda la educación cuando no se piensa en ella o no sabemos utilizarla correctamente. El propio Descartes confiesa en su obra más ilustre y conocida, el famoso “Discurso del método”:

“Desde mi niñez fui criado en el estudio de las letras porque me aseguraron que por medio de ellas se podía alcanzar un conocimiento claro y seguro de todo cuanto es útil para la vida. Pero tan pronto como hube terminado el curso de mis estudios e

ingresé en el número de los hombres doctos, cambié por completo de opinión. Pues me embargaban tantas dudas y errores que me parecía que procurando instruirme, no había conseguido más provecho que el de descubrir cada vez más mi ignorancia”.

Esta frase sencilla del genial pensador francés también nos permite ir al grano, como se dice vulgarmente. Hace algunos años, en los pueblos, había escuelas unitarias, es decir escuelas con alumnos de varios grados bajo la autoridad de un solo profesor. Yo mismo visité una escuela unitaria en este pueblo hace más de 30 años y me pasé largo rato admirando sus resultados, porque no sólo era el profesor el que enseñaba a los niños sino que los niños se enseñaban unos a otros de una forma espontánea y natural, sumamente provechosa. Actualmente los responsables educativos (creo que se llaman pedagogos o “conductores de niños”, aunque nunca se ha dicho “a dónde los conducen”), bueno, pues esos responsables educativos han condenado a aquellas escuelas unitarias al ostracismo, haciéndolas desaparecer casi por completo, según dicen por motivos económicos, cuando en nuestra opinión eran las mejores

escuelas que se podían imaginar porque en ellas los alumnos no sólo podían aprender sino que podían enseñar, es decir se veían obligados a “pensar sobre lo que habían aprendido”, que es lo que decían los chinos que hay que hacer para unir naturaleza y educación; o se veían obligados a “utilizar de algún modo su aprendizaje”, que es lo que recomendaba Bacon en la otra frase comentada, o sencillamente tenían ocasión de descubrir su ignorancia, como apuntaba Descartes con su cinismo irónico correspondiente que luego explotó Voltaire de forma más expresiva.

El buen pregonero no es el que lanza las palabras al aire como si fueran papelitos o palomas al viento, como hacía mi tío el pregonero, sino el que obliga a los oyentes a pensar sobre lo que están oyendo, que es lo que pretendía el alcalde que le mandaba a pregonar. ¿Y cómo se hace eso? A nuestro juicio sólo hay una manera de conseguirlo que es contraria -y lo siento mucho- a lo que predica la pedagogía actual.

El pregón no sólo debe aclarar algunas cosas sino al mismo tiempo oscurecerlas un poco, o mejor dicho, debe aclarar lo

mínimo dejando muchos aspectos por descubrir que conduzcan a la duda. ¿Cómo se atreve Descartes a decir que la instrucción sólo le había servido para descubrir cada vez más su ignorancia, rememorando aquella famosa frase clásica de “Solo sé que no sé nada”? Es preferible saber utilizar lo aprendido, sea poco o mucho, que saber mucho y pensar poco o nada sobre ello, que es lo que solemos hacer la mayoría de nosotros, entre otras cosas porque ya se preocupan las televisiones y los periódicos de “enseñarnos” teorías políticas huecas y contradictorias, además de intrascendentes.

Pero todo esto, ¿qué tiene que ver con el pregón que ahora nos convoca? Aquí hemos venido, me dirán algunos, a olvidarnos de la crisis, a pasárnoslo bien y a recordar a la Virgen del Rosario, patrona de este pequeño gran pueblo. Y no les falta razón. Pero eso tampoco es tan sencillo como parece. Porque para festejar a la Virgen del Rosario también habría que reflexionar por qué hay tantas Vírgenes y Santas en la religión cristiana y no hay ninguna en la hebrea ni en la islámica, que nacieron, si no me equivoco, del mismo Dios que la cristiana...

No, no se preocupen Vds., que no voy a explicarles ahora este tinglado; aunque no estaría mal reflexionar sobre la importancia de la mujer en la civilización occidental, pues ella es su creadora, sin duda alguna, y no los hombres que siempre han dirigido sus economías con violencia, como siguen haciendo ahora mismo. (Fíjense en lo que ha conseguido la Sra. Merckell con un pequeño invento monetario y no consiguió Hitler con miles de tanques y cañones en una guerra de seis años).

Este asunto de las vírgenes cristianas que nadie ha tocado a fondo, que yo sepa, sería mucho más denso y difícil que el encargo que me ha hecho el Sr. Alcalde para esta ocasión. Así que si quiere que les hable de la importancia de la mujer, disfrazada de santa o de virgen o de presidenta, en la civilización cristiana occidental, tendrá que encargármelo de manera oficial. ¿O esos son asuntos que a los vecinos de los pueblos no les interesan en absoluto? ¿Porqué no se dan más charlas y conferencias en los pueblos, que muchos profesores desarrollaríamos orgullosos de poder hablar con la gente normal que ya sólo queda en tantos lugares rústicos como este? ¿Por qué se dan tantas charlas y

conferencias en las universidades a donde todos los alumnos van por obligación y están deseando que se acaben para salir a tomarse unas copas?

Por cierto, recuerdo que he venido más de una vez a este querido pueblo a reflexionar sobre diversas cuestiones históricas con sus vecinos y mis alumnos salían más sorprendidos de hablar con la gente del pueblo que cuando me oían a mí en clase. ¿No lo recuerdan Vds.? Yo sí.

Ya saben hay que mezclar lo culto con lo natural, hay que pensar y aprender al mismo tiempo y eso sólo puede hacerse cuando se utiliza todo lo que se aprende. Pues ahí les dejo algo para pensar -que como hemos dicho es el verdadero objetivo de los pregones- ¿es el mundo occidental, Buenache de la Sierra incluido, un producto femenino -lo que ninguna historia se ha atrevido a asegurar todavía- o es producto de la violencia masculina que se ha venido sucediendo a lo largo de los siglos y que la historia narra con tanto detalle y detenimiento? Hasta el punto que muchos mortales creen que la historia es la narración de las batallas y las guerras. ¿Cómo es posible que haya tantas

santas y tantas vírgenes en la religión cristiana occidental y no exista ninguna en la religión hebrea, ni en la islámica, ni tampoco en el taoísmo o en el Vedânta, aunque si existieron diosas griegas y egipcias en el Mediterráneo, de las que sin duda deben haber nacido aquellas santas y vírgenes a las que ahora nos referimos?

Supongo que nos ha pasado lo que a Descartes, lo único que ha hecho este pregón es aumentar nuestra ignorancia. Y nos parece que con ello hemos cumplido nuestro cometido pues hemos mostrado algunas cosas y dejado ocultas muchas más, que nos obligarán a pensar sobre ellas durante un rato. ¿Es cierto que la mujer es la verdadera creadora de la civilización occidental o esto sólo ha sido una ocurrencia para quedar bien con la reina y las damas de honor de este pueblo?

Y así ponemos fin a nuestra andadura, pidiendo disculpas por el tiempo que han gastado en atendernos.

¡Viva Buenache de la Sierra!

¡Viva la Virgen del Rosario!